

El Trabajador Social y la importancia del modelo de intervención de líneas clínicas en la Fundación Righetto, programa Internado

Jennifer Vargas Mojhana

Estudiante programa Trabajo Social
Universidad Mariana

*En el quehacer del día a día se encuentra la clave para el reconocimiento personal.
Después de todo, somos lo que pensamos.
Jennifer Vargas Mojhana*



Fuente: Pixabay. Disponible en: <http://pixabay.com/es/mam%C3%A1-cauc%C3%A1sica-ni%C3%B1o-hija-familia-20666/>

El presente documento busca crear una crítica reflexiva en cuanto al proceso de restablecimiento de los derechos de los niños y adolescentes de 7 a 18 años de edad, de la Fundación Righetto - Programa Internado, y evidencia al mismo tiempo la importancia del Trabajador Social en el campo de intervención con esta población, básicamente en la ejecución de planes, programas y proyectos, en beneficio de los sujetos de estudio, a raíz de una investigación denominada Evaluación del modelo estructural de intervención para el modelamiento de la conducta mediante Líneas Clínicas.

Es significativo destacar el desempeño de la Fundación, la cual acoge a niños y adolescentes en situación de amenaza

o vulnerabilidad, entendida ésta como escenario de abandono, peligro o alto riesgo físico o moral, brindándoles un espacio donde puedan recibir protección integral, mejorar su conducta y desarrollar un proceso de formación personal a nivel físico, psicológico, intelectual, ético, ocupacional, social, moral y espiritual, que favorezca su formación humana para una adecuada reinserción a su familia y a la sociedad, bajo la ejecución de su proyecto de vida.

La Fundación, que cuenta con 18 años de experiencia en trabajo con comunidades vulnerables, en vista de la problemática de comportamiento, implementa un modelo de intervención de Líneas Clínicas, haciendo énfasis en el modelamiento de la conducta, a través de la aplicación de

un nuevo sistema de internado que se constituye como una estrategia motivacional generadora de cambio, con variables determinantes como el tiempo, el espacio y el cumplimiento, razón por la cual, desde el Programa de Trabajo Social de la Universidad Mariana se ve la necesidad de evaluar este modelo, dados los diferentes factores de riesgo que afectan principalmente a la población adolescente y juvenil, tales como la agresividad, dinámica de calle, trabajo infantil, canales de comunicación inadecuados, conductas sexuales incorrectas, inobservancia, consumo de SPA, abandono, violencia intrafamiliar, entre otros.

En sus procesos de intervención, la Fundación busca que los niños y adolescentes puedan lograr dar cumplimiento efectivo a cada una de las etapas que contempla el modelo de intervención en líneas clínicas, apoyándose entre otros aspectos en el factor motivación, como una fuerza impulsora para que sigan ejerciendo su aprendizaje y sean capaces de afrontar las vicisitudes con madurez y ecuanimidad, siendo ellos, cogestores en la consolidación de su proyecto de vida y los principales protagonistas de su desarrollo.

En este orden de ideas, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) como ente rector de la política pública de familia en Colombia y en Pasto concretamente, desarrolló un proceso de investigación para diseñar un modelo de atención dirigido a este grupo poblacional, cuya finalidad es brindar atención integral para la protección, garantía y restablecimiento de los derechos vulnerados a través de la articulación de acciones intersectoriales e interinstitucionales.



Foto archivo: Diseño e impresión UNIMAR

La Experiencia del Trabajador Social en la Fundación Righetto - Programa Internado

En Trabajo Social es esencial implementar en el accionar, lo relacionado con lo teórico-práctico, de tal manera que los practicantes tengan la oportunidad de acercarse y enfrentar las diferentes realidades sociales, puedan implementar el conocimiento y hacer uso de las herramientas necesarias para realizar mediaciones oportunas en los diferentes ámbitos de intervención.

Los diversos campos de actuación en donde pueden intervenir tienen que ver con grupos, familia, comunidades e individuo, dando paso a coordinar, plantear y ejecutar planes, programas y proyectos a través del desarrollo de actividades de acompañamiento y compromiso, talleres, capacitaciones, con el fin de lograr sensibilización con cada una de las personas, y por ende, mejorar su proyecto de vida e implementar estrategias de superación a nivel personal y familiar.

Para el restablecimiento de los derechos, se hace necesaria, como herramienta fundamental, la estructuración del Proyecto de vida, definido por Ramírez (2005, p. 37) como:

El conjunto de posibilidades que dan la pauta de abrir nuevos caminos, alternativas, situaciones que lleven al crecimiento integral. Tener un proyecto de vida significa asumir responsabilidades, implicarse,

comprometerse y aumentar la conciencia de uno mismo y del entorno que me rodea.

La importancia de tener un proyecto de vida nos ayuda a tomar pequeñas y grandes decisiones; es plantear realmente la necesidad [...] de aclarar objetivos, los cuales no son propiamente los ideales; son más realistas, concretos; aquellos para los cuales se prepara, se trabaja, se dedica tiempo y esfuerzo, [...] relacionados con la vida familiar, social y laboral.

Una de las áreas de intervención desde donde se aborda el proceso psicoterapéutico, busca plantear las diferentes etapas del proyecto de vida, para después, en conjunto con el equipo profesional de Líneas Clínicas, contribuir en su fortalecimiento, logrando en una acción interdisciplinaria y mancomunada, la ejecución y la proyección de los objetivos trazados, incidiendo para que el niño o el adolescente reconozca y haga uso de sus potencialidades humanas como herramientas básicas en el desarrollo de la personalidad, de acuerdo con el ciclo evolutivo en el cual se encuentre, sin dejar de comprender que el buen ánimo y la disposición pueden variar de acuerdo con las condiciones y necesidades de su cotidianidad.

De aquí la importancia de hacer uso constante de la Motivación, concepto que se refiere a los procedimientos propulsores para elevar el rendimiento, dado que el ser humano tiende a descender a un estado de reposo; por lo tanto, el signifi-

cado de "motivar" viene a ser, equipar a alguien con motivos que antes no tenía, y ofrecerle posibilidades para alcanzar sus metas con entusiasmo y disposición.

Investigación del Modelo de Líneas Clínicas y Trabajo Social

Las experiencias vividas son amenas, por la satisfacción que genera el haber realizado un trabajo basado en el sentir de la población, interviniendo a nivel individual, familiar y grupal, donde los niños y adolescentes expresan su sentir frente a cada una de sus problemáticas, buscando conjuntamente con sus familias y el equipo psicosocial moldear su conducta y dar respuesta a cada una de sus problemáticas.

Por esta razón, desde el programa de Trabajo Social se ve la necesidad de fortalecer procesos de reeducación dirigidos a niños y adolescentes, pero también a sus familias, las cuales son un ente importante en la parte de intervención, y de crear, conjuntamente con el equipo psicosocial de la Fundación Righetto - Programa Internado, un proyecto denominado Escuela de familia, que se convierta en estrategia para propiciar espacios de participación y de empoderamiento social, en donde se genere procesos de sensibilización y movilización por medio de la orientación, el acompañamiento y el seguimiento a través de encuentros educativos, con el fin de descubrir nuevas posibilidades para mejorar el diálogo, el compromiso de cambio y de actitud de cada uno de los integrantes, lo cual repercutirá en relaciones intrafamiliares más positivas.

Dentro del proceso de intervención de Líneas Clínicas, es importante integrar a las familias, con el fin de que los niños y adolescentes tengan un mejor proceso, buscando la motivación como una herramienta necesaria para obtener un mejor comportamiento y aceptación de sus dilemas, sensibilizando al núcleo familiar, sobre la corresponsabilidad que se debe implementar en sus hogares.

Modelo de líneas clínicas:

Dentro del modelo de Líneas Clínicas, se encuentran inmersas unas etapas fundamentales: Acogida, Renacimiento, Resiliencia y Egreso, enfocadas hacia la formación individual, familiar y social de los niños y adolescentes, con el ideal de lograr cambios elocuentes en su pro-

yecto de vida, a través de estrategias direccionadas hacia la identidad personal, reconocimiento y aceptación de lo que se es y se pretende ser.

Acogida es el primer momento, una vez se realiza el ingreso a la institución. Según la autora Anna M^a Martorell Guivernau, Educadora Social y Pedagoga, la acogida:

Tiene como finalidad, proporcionar a todos los niños que estén en situación de desamparo, un contexto seguro, permanente y estable en una familia, de forma temporal, cuando la suya propia no puede hacerse cargo de ellos adecuadamente. Es una medida limitada en el tiempo. (2007, p. 50).

Es decir, las personas que acogen a un niño serán responsables de él durante un período que variará en función de las características del niño acogido y de las circunstancias puntuales de su propia familia. Además, deberá tenerse en cuenta varios aspectos que facilitarán el retorno del niño a su familia de origen, siempre con la ayuda y el asesoramiento de los Servicios Sociales.

Por tal razón, esta etapa lleva a hacer el reconocimiento del entorno en el cual se encuentra el niño o adolescente, constituyéndose en el primer momento que se vivencia al interior de la Fundación, donde se da a conocer las normas, reglas y límites establecidos dentro del pacto de convivencia, y se da abiertamente la apertura y la bienvenida al proceso.

La siguiente etapa se denomina Renacimiento, el cual implica todo un cambio ideológico, cultural y artístico, y que en esta segunda etapa dentro del Modelo de intervención, hace referencia a la construcción y restructuración de propuestas que buscan la consolidación de esquemas cognitivos, emocionales y conductuales, evidenciando la disposición y disponibilidad del niño y adolescente para desarrollar un proceso serio de reflexión personal en torno a sus actitudes, con un compromiso consigo mismo, con su grupo de pares y con la Fundación.

El tercer momento lleva por nombre Resiliencia, entendida como:

La capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o trans-

formado en experiencia de adversidad. La resiliencia está ligada al desarrollo y al crecimiento humano, incluyendo diferencia de género. Además es la promoción de capacidades, valores y atributos positivos que tienen los seres humanos. (Fundación Righetto, 2014).

De lo anterior, se infiere que la resiliencia requiere de un conocimiento de sí mismo y del contexto en el que se interactúa, con el fin de que el ser humano sea capaz de afrontar los inconvenientes, apelando a sus propios recursos y potencialidades, de tal manera que pueda sobreponerse, logrando un desarrollo y crecimiento humano más eficaz. Por lo tanto, los niños y adolescentes, en sus procesos de formación, estarán llamados a desarrollar el valor de resiliencia, con el objetivo de que puedan enfrentarse a su realidad y así llegar a la transformación de las problemáticas que se les presente a nivel personal, familiar, económico, social, cultural, religioso, laboral, etc.

La etapa final se denomina Egreso, y se constituye como la concepción del cambio del niño y el adolescente, como también del argumento de que las actitudes han trascendido a un deseo de cambio, justificado por medio de conductas que se hacen evidentes en su apariencia, en su discurso y en su comportamiento (Fundación Righetto, 2014). Por ello, en este proceso se espera que las actitudes iniciales al momento de ingreso, hayan

trascendido hacia una transformación evidente que les permita afrontar las múltiples situaciones, retos y desafíos que impone la sociedad, dando lugar a la elaboración de su proyecto de vida, para dar a conocer al mundo externo que son capaces de creer en sus sueños, cumpliendo metas en pro de su desarrollo y bienestar social. Es evidente que las diferentes etapas mencionadas, buscan como principal objetivo el moldeamiento de la conducta.

Discusiones y Conclusiones

A partir del Modelo de intervención, se moldea la conducta de los niños y adolescentes, con el objetivo de mejorar su situación actual, para que tengan una mejor reinserción con su familia y la sociedad.

El Trabajador social, al intervenir con niños y adolescentes, debe articular en los procesos a la familia, debido a que es el principal eje del comportamiento y las actitudes del niño y adolescente; por ello se necesita intervenir conjuntamente para plantear alternativas de cambio tanto a nivel personal como familiar.

Se evidencia la necesidad de estructurar un proyecto de vida en los procesos de intervención, dado que es una herramienta esencial para que el niño y el adolescente no recaigan ni asuman las mismas actitudes o comportamientos con las que ingresaron.



Foto archivo: Diseño e impresión UNIMAR